

Introducción a la semana

Empieza con la fiesta llamada “Exaltación de la santa cruz”. Expresión que exige una adecuada explicación: no se puede exaltar, ni decir de ella que es “santo” un terrible instrumento de suplicio. Al día siguiente recordamos a María, sufriente bajo esa cruz, suplicio donde ese ejecutado su hijo. La fe popular ha mirado detenidamente a los ojos dolorosos de María, se ha visto en ella cuando el dolor llegaba a su vida. Ambas celebraciones tienen lecturas propias. El resto de los días la lectura es continua. La primera lectura es de la primera carta de Pablo a su fiel discípulo Timoteo. Pablo se encuentra solo en Macedonia cuando la escribe, desea unirse a él. Mientras tanto le da consejos para ejercer su misión pastoral —es una de las cartas llamadas “pastorales”—. Las lecturas evangélicas de san Lucas abordan aspectos diversos: la incomprensión sobre Jesús porque sabe disfrutar de la comida, de la fiesta; la relación profunda entre amor y perdón; el seguimiento de Jesús que realizan ciertas mujeres y cómo le ayudan económicamente; para terminar con la gran parábola de la semilla-palabra y el modo de acogerla. Recordamos los dominicos a un silencioso y humilde santo, San Juan Macías, extremeño que se santificó en Lima en el tiempo de Rosa de Lima y Martín de Porres.

Lun

14

Sep

2009

Evangelio del día

[Vigésimo cuarta Semana del Tiempo Ordinario](#)

Hoy celebramos: **Exaltación de la Santa Cruz (14 de Septiembre)**

“Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único”

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 21, 4b-9

En aquellos días, el pueblo ese cansó de caminar y habló contra Dios y contra Moisés:

«¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y nos da náusea ese pan sin sustancia».

El Señor envió contra el pueblo serpientes abrasadoras, que los mordían, y murieron muchos de Israel.

Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo:

«Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes».

Moisés rezó al Señor por el pueblo, y el Señor le respondió:

«Haz una serpiente abrasadora y colócala en un estandarte: los mordidos de serpientes quedarán sanos al mirarla».

Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte. Cuando una serpiente mordía a alguien, este miraba a la serpiente de bronce y salvaba la vida.

Salmo de hoy

Salmo 77, 1-2. 34-35. 36-37. 38 R/. No olvidéis las acciones del Señor

Escucha, pueblo mío, mi enseñanza,
inclina el oído a las palabras de mi boca:
que voy a abrir mi boca a las sentencias,
para que broten los enigmas del pasado. R/.

Cuando los hacía morir, lo buscaban,
y madrugaban para volverse hacia Dios;
se acordaban de que Dios era su roca,
el Dios altísimo su redentor. R/.

Lo adulaban con sus bocas,
pero sus lenguas mentían:
su corazón no era sincero con él,
ni eran fieles a su alianza. R/.

Él, en cambio, sentía lástima,
perdonaba la culpa y no los destruía:
una y otra vez reprimió su cólera,
y no despertaba todo su furor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 13-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo:

«Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre.

Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios».

Reflexión del Evangelio de hoy

Indicábamos al presentar la semana que es necesario explicar los términos en los que se formula la fiesta: Exaltación de la santa cruz". Los cristianos hemos sido tachados y aún lo somos de santificar la cruz, lo que sería hoy santificar la guillotina, la horca, el garrote vil, todos instrumentos de muerte. Así como de santificar el dolor por el dolor. Hemos de insistir en una obviedad lo que se exalta es al crucificado. Sólo él puede ser llamado "santo". Al hacer de la cruz símbolo de nuestra fe, podríamos olvidarnos de que la cruz, a causa del crucificado, y sólo por eso, pasa de ser instrumento de muerte a ser signo de vida definitiva porque en ella se alcanzó el momento más elevado de la condición humana, cuando Jesús amó hasta el extremo, y hasta el extremo fue fiel a la misión liberadora que el Padre le encomendó y él aceptó. La cruz, gracias al que en ella murió, supera el ser signo de dolor para serlo del amor: "nadie ama más que el que la vida por sus amigos"

Nuestro mundo sigue siendo un mundo de cruces. Donde mueren inocentes: cruz de la miseria inhumana, de la exclusión, de la persecución del justo... Es, sin embargo, un mundo que el Padre sigue amando. Cristo, el Hijo enviado al mundo, ya glorioso, nos hace presente su historia en nuestro mundo, historia de salvación, no de condena, a pesar de tanta inhumana cruz como levantamos. Él, que supo de la cruz, exige que se acaben con esas cruces, donde mueren inocentes, del odio o la indiferencia que las producen. Que donde haya cruz y dolor, haya más amor.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Exaltación de la Santa Cruz

Introducción

Al comienzo del capítulo V de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia del Concilio Vaticano II, que trata del año litúrgico, se afirma: «La santa Madre Iglesia considera deber suyo celebrar con un sagrado recuerdo, en días determinados a través del año, la obra salvífica de su divino Esposo... Conmemorando así los misterios de la Redención, abre las riquezas del poder santificador y de los méritos de su Señor, de tal manera que, en cierto modo, se hacen presentes en todo tiempo para que puedan los fieles ponerse en contacto con ellos y llenarse de la gracia de la salvación» (SC 102).

En la cruz transfigurada por la resurrección se resume y concentra «la obra salvífica» que Cristo realizó, en ella brillan con luz nueva dos misterios de la redención», junto a ella los creyentes beben, como de fuente inagotable, «la gracia de la salvación». Si la tiniebla resplandeciente envolvía la cruz del Viernes Santo sumiéndonos en dolor inconsolable por la muerte del Señor, en la fiesta de la Exaltación cantamos con alegría y sincero agradecimiento al madero de la cruz, árbol de la vida, símbolo real de nuestra redención. Como reza la liturgia evocando la profecía de Ezequiel, "en medio de la ciudad santa de Jerusalén está el árbol de la vida, y las hojas del árbol sirven de medicina a las naciones» (ant. 2, 1 Vísþ;). La celebración litúrgica de este día nos transporta al Calvario para abrazarnos a la cruz, o mejor para dejarnos abrazar por ella, de modo que imprima su marca en nosotros, pues la cruz es el signo y la señal del cristiano. La cruz nos identifica como discípulos del Crucificado, resucitado por el poder de Dios. La Exaltación de la Santa Cruz, al ponernos en el centro de la memoria y de la contemplación el significado redentor de este árbol de vida, nos invita a la alabanza y a la adoración, los dos ejes de la liturgia de esta fiesta.

Una mirada a la historia

Hasta 1960 en la liturgia romana se celebraban dos fiestas de la Cruz: una el 3 de mayo con el nombre de la Invención o hallazgo de la Santa Cruz, hecho atribuido por la tradición a Santa Elena, la madre del emperador Constantino, y la otra el 14 de septiembre conocida como fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz. El nombre alude a la elevación de Cristo en la cruz, de la que él habló en varias ocasiones: «Como Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado ("exaltad") el Hijo del hombre» (Jn 3, 14) y, más adelante, «cuando yo sea elevado ('exaltatus') sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí» (Jn 12, 32). Pero detrás del término «exaltación» está también el antiguo gesto litúrgico, conocido en la tradición oriental y occidental, de colocar en alto la reliquia de la Cruz para la adoración de los fieles y la posterior bendición con ella.

' De la fuente del templo brotará un torrente: «Por donde quiera que pase el torrente, todo ser viviente que en él se mueva vivirá... porque allí donde penetra esta agua lo sana todo, y la vida prospera en todas partes adonde llega el torrente... A orillas del torrente, a una y otra margen, crecerán toda clase de árboles frutales cuyo follaje no se marchitará y cuyos frutos no se agotarán... Y sus fritos servirán de alimento, y sus hojas de medicina (Ez 47, 9-12).

El origen de esta fiesta está en Jerusalén y aparece relacionado con la invención de la cruz de Cristo. El primer testimonio de una reliquia de la cruz venerada en Jerusalén nos lo ha transmitido San Cirilo de Jerusalén en su primera catequesis mistagógica pronunciada hacia el año 348, donde afirma que «existen muchos testimonios verdaderos de Cristo», y se remite al «lignum crucis», al madero de la cruz, el cual hasta el día de hoy se puede ver entre nosotros, y en otros lugares, pues muchos peregrinos, movidos por la fe, arrancaron un trozo, llenando con estos fragmentos casi todo el orbe (10, 19: M. J. Rouét de Journel, *Enchiridion Patristicum*. Herder, Barcelona, 1962, 303).

Un poco más tarde la peregrina Egeria, de origen galaico, se refiere también a una celebración de la cruz en relación con su hallazgo y en el contexto de la dedicación de las dos basílicas constantinianas: Día de las Encenias es llamado aquel en que fue consagrada a Dios la santa iglesia que está en el Gólgota, que llaman Martyrium; pero también la santa iglesia que está en la Andstasis, en el lugar donde el Señor resucitó después de la Pasión, fue consagrada a Dios ese mismo día. De estas santas iglesias son celebradas con sumo honor las Encenias [o sea, la dedicación]; porque la cruz del Señor fue hallada ese día. Y por eso ha sido establecido que, al ser consagradas por primera vez las dichas santas iglesias, fuera el día en que fue hallada la cruz del Señor, para ser celebradas juntamente el mismo día con toda alegría' (A. Arce (ed.): *Itinerario de la virgen Egeria* (381-384), n. 48. BAC, 416, Madrid, 1980, 319s). Egeria, sin embargo, no nos dice nada de una veneración de la cruz, pues pone todo el acento en la fiesta de la dedicación de las santas iglesias, eso sí, en el día en que fue hallada la cruz de Cristo.

A comienzos del siglo V (415/420) ya tenemos noticias más precisas. El Leccionario armenio de Jerusalén testimonia que el 14 de septiembre se celebraba la dedicación de la iglesia del Martyrium, edificada sobre el lugar de la crucifixión, y se mostraba a la veneración de los fieles la reliquia de la Santa Cruz. Desde comienzos del siglo VII en Constantinopla se celebra esta fiesta ligada al rito de la Exaltación de la Cruz en un lugar elevado para ser venerada por la multitud.

A mediados de este siglo encontramos el mismo rito de exposición de la reliquia de la Cruz en Roma, primero en la basílica vaticana; unos años más tarde el papa Sergio I (687-701) hizo llevar otro trozo de la Cruz del Vaticano a Letrán, y "desde entonces, como dice el Liber Pontificalis, éste fue besado y adorado por todo el pueblo cristiano el día de la Exaltación de la Santa Cruz".

La devoción a la Santa Cruz se intensificó en este siglo a causa de la profanación a que fue sometida por los persas, que saquearon Jerusalén, pasaron a cuchillo a sus habitantes, destruyeron las basílicas y se apoderaron de la Cruz el 5 de mayo de 614. El emperador Heraclio los derrotó en el año 630 y recuperó la Cruz, llevándola de nuevo a Jerusalén y "todo el pueblo se llegó a adorar con gran solemnidad la cruz del Señor, vuelta a su primitivo lugar" (Fliche-Martin: *Historia de la Iglesia*. Vol. V, p. 93). Es en este tiempo cuando los testimonios litúrgicos abundan en referencias a la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz que se celebraba el 14 de septiembre. En Occidente esta fiesta se mantuvo en concurrencia con la del 3 de mayo hasta 1960.

En España hay un lugar venerable donde se conserva el mayor trozo de la cruz de Cristo: es el santuario de Santo Toribio de Liébana, en plenos Picos de Europa. Sobre la historia de esta preciosa reliquia del Lignum Crucis, fray Prudencio Sandoval, cronista de la orden benedictina, aporta los siguientes datos: «Siendo Rey de Asturias don Alonso el Católico primero de este nombre, yerno del Rey don Pelayo, se traxeron y pusieron en ese monasterio las arcas santas, llenas de reliquias, con el precioso madero de la Cruz de Christo, y con ellas el cuerpo de Santo Toribio, obispo de Astorga, que las traxo como dixe de Jerusalén; que esto quieren dezir las historias de Castilla, que dizen que en tiempo del Rey don Alonso se pusieron en este monasterio» (Diccionario de Historia

Eclesiástica de España IV, 2351). La devoción al Santo Madero de la Cruz en torno a Santo Toribio se remonta al corazón de la Edad Media, pero no quedó encerrada en la comarca lebaniega. La periódica celebración de los Años Santos lebaniegos acerca la insigne reliquia a la veneración de los peregrinos, introduciéndolos en el Misterio Pascual de la muerte y resurrección del Señor mediante la participación en los sacramentos de la reconciliación y la Eucaristía. [...]

Conclusión

La Exaltación de la Santa Cruz nos invita a la acción de gracias y a la adoración: por el madero de la Cruz nos vino la salvación; en ella ha muerto, por nosotros, el Hijo de Dios, misterio de salvación que lo acogernos en la fe postrados en humilde adoración. La cruz es el signo de la victoria del amor y de la gracia, porque en ella Cristo derrotó a los poderes de este mundo, el pecado y la muerte. La cruz nos identifica como cristianos, porque nos introduce en el destino sacrificial del Maestro. Por la muerte de Cristo en ella, la cruz, de instrumento de tortura y maldición, ha pasado a ser el símbolo de la redención. Ella nos abraza cuando nos signamos a lo largo de la vida, desde el mismo umbral del bautismo hasta el momento de cerrarnos los ojos al concluir nuestra peregrinación por este mundo. La cruz corona nuestros montes como señal que invita a elevar más arriba la mirada; está en los caminos a modo de brújula celeste que nos orienta en las encrucijadas de la vida; preside nuestras iglesias como memoria perpetua de la obra de la redención que en ellas conmemoramos. La cruz no es un amuleto o un bello adorno para orejas, nariz o cuello; la cruz es el símbolo más serio, más entrañable, más exigente y comprometedor, porque es el signo de la vida alcanzada al precio de la muerte. A los cristianos nos corresponde mostrar en todo tiempo y lugar la veneración y estima por este signo santo.

«Cuando hagas la señal de la Cruz, procura que esté bien hecha. No tan de prisa y contraída, que nadie la sepa interpretar. Una verdadera cruz, pausada, amplia, de la frente al pecho, del hombro izquierdo al derecho. ¿No sientes cómo te abraza por entero? Haz por recogerte; concentra en ella tus pensamientos y tu corazón, según la vas trazando de la frente al pecho y a los hombros, y verás que te envuelve en cuerpo y alma, de ti se apodera, te consagra y santifica.

¿Y por qué? Pues porque es signo de totalidad y signo de redención. En la Cruz nos redimió el Señora todos, y por la Cruz santifica hasta la última fibra del ser humano. De ahí el hacerla al comenzar la oración, para que ordene y componga nuestro interior, reduciendo a Dios pensamientos, afectos y deseos; y al terminarla, para que en nosotros perdure el don recibido de Dios; y en las tentaciones, para que él nos fortalezca; y en los peligros, para que él nos defienda; y en la bendición, para que, penetrando la plenitud de la vida divina en nuestra alma, fecunde cuanto hay en ella.

Considera estas cosas siempre que hicieres la señal de la Cruz. Signo más sagrado que éste no lo hay. Hazlo bien, pausado, amplio, con esmero. Entonces abrazará él plenamente tu ser, cuerpo y alma, pensamiento y voluntad, sentido y sentimientos, actos y ocupaciones; y todo quedará en Él fortalecido, signado y consagrado por virtud de Cristo y en nombre de Dios uno y trino».

José María de Miguel González O.S.S.T.

Mar
15
Sep
2009

Evangelio del día

[Vigésimo cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Luego, dijo al discípulo: Ahí tienes a tu madre.”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo 3,1-13:

Querido hermano:

Es palabra digna de crédito que, si alguno aspira al episcopado, desea una noble tarea. Pues conviene que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, sensato, ordenado, hospitalario, hábil para enseñar, no dado al vino ni amigo de reyertas, sino comprensivo; que no sea agresivo ni amigo del dinero; que gobierne bien su propia casa y se haga obedecer de sus hijos con todo respeto.

Pues si uno no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?

Que no sea alguien recién convertido a la fe, por si se le sube a la cabeza y es condenado lo mismo que el diablo.

Conviene además que tenga buena fama entre los de fuera, para que no caiga en descrédito ni en el lazo del diablo.

En cuanto a los diáconos, sean asimismo respetables, sin doble lenguaje, no aficionados al mucho vino ni dados a negocios sucios; que guarden el misterio de la fe con la conciencia pura.

Tienen que ser probados primero y, cuando se vea que son intachables, que ejerzan el ministerio.

Las mujeres, igualmente, que sean respetables, no calumniadoras, sobrias, fieles en todo.

Los diáconos sean maridos de una sola mujer, que gobiernen bien a sus hijos y sus propias casas. Porque quienes ejercer bien el ministerio logran buena reputación y mucha confianza en lo referente a la fe que se funda en Cristo Jesús.

Salmo de hoy

Salmo 100 R/. Andaré con rectitud de corazón.

Voy a cantar la bondad y la justicia,
para ti es mi música, Señor;
voy a explicar el camino perfecto:
¿cuándo vendrás a mí? R/.

Andaré con rectitud de corazón
dentro de mi casa;
no pondré mis ojos
en intenciones viles. R/.

Al que en secreto difama a su prójimo
lo haré callar;
ojos engreídos, corazones arrogantes,
no los soportaré. R/.

Pongo mis ojos en los que son leales,
ellos vivirán conmigo;
el que sigue un camino perfecto,
ese me servirá. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 7,11-17

En aquel tiempo, iba Jesús camino de una ciudad llamada Naín, y caminaban con él sus discípulos y mucho gentío.
Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba.
Al verla el Señor, se compadeció de ella y le dijo:
«No llores».
Y acercándose al ataúd, lo tocó (los que lo llevaban se pararon) y dijo:
«¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!».
El muerto se incorporó y empezó a hablar, y se lo entregó a su madre.
Todos, sobrecogidos de temor, daban gloria a Dios diciendo:
«Un gran Profeta ha surgido entre nosotros», y «Dios ha visitado a su pueblo».
Este hecho se divulgó por toda Judea y por toda la comarca circundante.

Reflexión del Evangelio de hoy

Hoy celebramos los Dolores de la Virgen. Sí, los “celebramos”, porque su dolor, unido al de Cristo, fue co-redentor, sirviendo también para nuestra salvación.

"Cristo... en su angustia fue escuchado".

Cada momento de la vida de la Virgen María está estrechamente unida a la de su Hijo. Por ello, en la primera lectura de esta fiesta de la Virgen de los Dolores, contemplamos primero los de Jesús, los gritos y lágrimas que dirigía a su Padre en medio del supremo dolor... El sufrimiento es inherente a la condición humana. Él conoce cada uno de nuestros sufrimientos y angustias, porque pasó por ellos. Ni siquiera Cristo, con ser Dios, al hacerse hombre se vio libre de él. “Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer”.

Pero, “en su angustia fue escuchado”. El Padre escuchó sus súplicas no librándolo de la muerte, sino haciéndole pasar por ella para destruir su poder resucitándolo de entre los muertos. Así, “se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna”.
Por tanto, la solución ante el sufrimiento no está en camuflarlo, sino en pasar por él con la fortaleza y el consuelo de Cristo, vencedor de la muerte, para que así pueda ser transformado en gozo y salvación eterna.

"Mujer, ahí tienes a tu hijo." Luego, dijo al discípulo: "Ahí tienes a tu madre."

María ha permanecido al lado de Jesús en todos los momentos de su vida, compartiendo sus gozos y esperanzas desde su silencio contemplativo, y también sus sufrimientos al verse rechazado por su pueblo. El culmen de este “estar” con Jesús lo leemos hoy en el Evangelio: “Junto a la cruz de Jesús estaba su madre”.

Es precisamente en este momento cuando el Señor nos da lo mejor que tenía, nos coloca en brazos de María como madre nuestra. Como dice S. Bernardo en uno de sus maravillosos sermones marianos: “¡Vaya cambio! Se te da como hijo al siervo en lugar del Señor, al discípulo en lugar del Maestro”. Desde entonces se convierte en consoladora de los afligidos y auxilio de los cristianos, cumpliendo con la mayor solicitud su misión de Madre en la Iglesia.
María, llena de piedad, nos recibe en su regazo, que hoy veneramos como un altar donde reposa la Víctima que se inmola para la gloria del Padre y la salvación de la humanidad. Ella nos introduce en el costado rasgado de su Divino Hijo, y junto con Él nos ofrece a Dios.

“Desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa”. También nosotros estamos convocados a recibir como hijos, a María en nuestra casa, en nuestro corazón. Pase lo que pase, Ella estará siempre junto a nuestras “cruces” particulares, añadiendo su dulzura maternal a nuestras vidas, para poder seguir a Jesús hasta gozar con Él y de Él en la Patria del cielo.

Hoy de modo particular nuestra comunidad está de fiesta, porque celebramos “Nuestra Señora de la Piedad”, titular del Monasterio. En la iglesia veneramos esta imagen, en que la Virgen acoge a Jesús muerto en su regazo, y toca suavemente la llaga de su costado, como tratando de curarla. Presentemos a ella nuestras pequeñas – o grandes – llagas, para recibir el consuelo y la sanación.

¡FELIZ DÍA!



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Mié
16
Sep
2009

Evangelio del día

[Vigésimo cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Vino Juan Bautista y dijisteis que tenía un demonio; viene el Hijo del hombre, y decís: Mirad qué comilón y qué borracho ”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo (3, 14-16):

Querido hermano:

Aunque espero estar pronto contigo, te escribo estas cosas por si tardo, para que sepas cómo conviene conducirse en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y fundamento de la verdad.

En verdad es grande el misterio de la piedad,
el cual fue manifestado en la carne,
justificado en el Espíritu,
mostrado a los ángeles,
proclamado en las naciones,
creído en el mundo,
recibido en la gloria.

Salmo de hoy

Salmo 110,1-2.3-4.5-6 R/. Grandes son las obras del Señor

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman. R/.

Esplendor y belleza son su obra,
su generosidad dura por siempre.
Ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente. R/.

Él da alimento a los que lo temen
recordando siempre su alianza.
Mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de los gentiles. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas (7,31-35)

En aquel tiempo, dijo el Señor:

«A quién, pues, compararé los hombres de esta generación? ¿A quién son semejantes?

Se asemejan a unos niños, sentados en la plaza, que gritan a otros aquello de:

“Hemos tocado la flauta

y no habéis bailado,

hemos entonado lamentaciones,

y no habéis llorado”.

Porque vino Juan el Bautista, que ni come pan ni bebe vino, y decís: “Tiene un demonio”; vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: “Mirad qué hombre más comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores”.

Sin embargo, todos los hijos de la sabiduría le han dado la razón».

Reflexión del Evangelio de hoy

Acogida de Jesús

San Pablo, aunque piensa ir a Éfeso, mientras llega el momento y por si se retrasa da unos consejos a Timoteo, que está al frente de aquella iglesia. Hoy les habla de la comunidad, como “templo de Dios”, como “asamblea del Dios vivo”; y de Jesucristo, que es quien da vida a la comunidad a través de ese “credo” reducido, desde el nacimiento de Jesús hasta su resurrección.

Pero, para eso hay que acogerlo. Y Jesús se queja en el Evangelio de su incoherencia y rechazo tanto de Juan como de él mismo. La escena de los niños que invitan con su música a otros niños a participar y colaborar sin lograrlo, hace referencia a la actitud de escribas y fariseos que no aceptaron a Juan por creerlo endemoniado en su austeridad, y ahora hacen lo mismo con Jesús, que come y bebe, tachándole de comilón, borracho y amigo de pecadores.

Le han visto curar milagrosamente a leprosos, ciegos, sordos, endemoniados. Le han visto volver a la vida al hijo de la viuda de Naín, pero no creen. No admiten que Dios pueda ser como lo describe Jesús en sus parábolas y alegorías. Y Jesús, una vez más, les dice que no son sinceros; que son incoherentes.

Santos Cornelio y Cipriano

Cornelio, Papa, y Cipriano, Obispo, ambos mártires a mediados del siglo III, son celebrados conjuntamente hoy por la Iglesia, porque ambos confesaron con el testimonio de sus vidas, la fe que profesaban en Jesús de Nazaret.

Cornelio fue elegido Papa el año 251, después de un largo período de “sede vacante” por la persecución de Decio. Una vez elegido, siguieron los problemas externos por las persecuciones, y se incrementaron por la falta de aceptación desde dentro de la Iglesia a su persona y cargo. El Emperador Galo mantuvo “detenido” al Papa en Civitavecchia hasta que murió.

Cipriano nació en Cartago en el año 200. A la muerte del obispo de Cartago, por aclamación popular, fue ordenado obispo. Sobresalió por su magisterio y predicación. Es famoso su comentario al Padrenuestro.

Sufre persecuciones. Tiene que gobernar desde la clandestinidad, por medio de cartas que animen a los creyentes a permanecer fieles. Se ve envuelto en los sufrimientos de la peste que ataca y mata a centenares de cristianos, vendiendo sus posesiones por aliviar sus problemas. Por último, es condenado a muerte en la persecución del Emperador Valeriano.

Actas del juicio:

Juez: “El emperador Valeriano ha dado órdenes de que no se permita celebrar ningún otro culto, sino el de nuestros dioses. ¿Vd. qué responde?

Cipriano: “Yo soy cristiano y soy obispo. No reconozco a ningún otro Dios, sino al único y verdadero Dios que hizo el cielo y la tierra”.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue

17

Sep

2009

Evangelio del día

[Vigésimo cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Por eso te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo 4, 12-16

Querido hermano:

Que nadie te menosprecie por tu juventud; sé, en cambio, un modelo para los fieles en la palabra, la conducta, el amor, la fe, la pureza.

Hasta que yo llegue, centra tu atención en la lectura, la exhortación, la enseñanza.

No descuides el don que hay en ti, que te fue dado por intervención profética con la imposición de manos del presbiterio.

Medita estas cosas y permanece en ellas, para que todos vean cómo progresas.

Cuida de ti mismo y de la enseñanza. Sé constante en estas cosas; pues haciendo esto te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan.

Salmo de hoy

Salmo 110,7-8.9.10 R/. Grandes son las obras del Señor

Justicia y verdad son las obras de sus manos,
todos sus preceptos merecen confianza:
son estables para siempre jamás,
se han de cumplir con verdad y rectitud. R.

Envió la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza,
su nombre es sagrado y temible. R.

Primicia de la sabiduría es el temor del Señor,
tienen buen juicio los que lo practican;
la alabanza del Señor dura por siempre. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 7, 36-50

En aquel tiempo, un fariseo rogaba a Jesús que fuera a comer con él, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa. En esto, una mujer que había en la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino trayendo un frasco de alabastro lleno de perfume y, colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con las lágrimas, se los enjugaba con los cabellos de su cabeza, los cubría de besos y se los ungía con el perfume. Al ver esto, el fariseo que lo había invitado se dijo:

«Si este fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que que lo está tocando, pues es una pecadora».

Jesús respondió y le dijo:

«Simón, tengo algo que decirte».

El contestó:

«Dímelo, maestro».

Jesús le dijo:

«Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos. ¿Cuál de ellos le mostrará más amor?»

Respondió Simón y dijo:

«Supongo que aquel a quien le perdonó más».

Le dijo Jesús:

«Has juzgado rectamente».

Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón:

«¿Ves a esta mujer? He entrado en tu casa y no me has dado agua para los pies; ella, en cambio, me ha regado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con sus cabellos. Tú no mediste el beso de paz; ella, en cambio, desde que entré, no ha dejado de besarme los pies. Tú no me ungiste la cabeza con ungüento; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. Por eso te digo: sus muchos pecados han quedado perdonados, porque ha amado mucho, pero al que poco se le perdona, ama poco».

Y a ella le dijo:

«Han quedado perdonados tus pecados».

Los demás convidados empezaron a decir entre ellos:

«¿Quién es este, que hasta perdona pecados?».

Pero él dijo a la mujer:
«Tu fe te ha salvado, vete en paz».

Reflexión del Evangelio de hoy

El amor, la fe y la honradez hacen respetable

En la cultura judía se valoraba y priorizaba la ancianidad, pero Pablo indica al joven Timoteo que se haga respetar, no por los años, sino por su conducta: por el amor, la fe y la honradez.

“No descuides el don que posees”... Como cristianos escuchemos y tengamos en cuenta estos consejos de Pablo para saber relativizar lo que es relativo y para absolutizar lo que es absoluto.

Se le perdona mucho porque ama mucho

En la escena de la mujer pecadora que se acerca a Jesús, vuelve Lucas sobre el tema de la misericordia de Dios con los pecadores. Jesús es invitado a un banquete. Esta invitación implica que Simón le reconoce el honor de profeta. Pero el hecho escandaloso de dejarse tocar por una mujer pecadora, hace que se replantee todo el asunto. ¿Cómo va a ser profeta, cuando Dios es el garante del orden expresado en las normas de pureza que prohíbe tocar o dejarse tocar por una persona impura? Jesús no rechaza ni ataca a Simón, quiere hacer que comprenda.

Simón era un varón piadoso y moralmente intachable. La mujer era una pecadora. Sin embargo, Jesús la evalúa positivamente. Conoce el corazón de las personas y las motivaciones de sus actos, por eso ha comprendido que los gestos de la mujer expresan su agradecimiento al saberse perdonada. La expresión: “Te aseguro que si da tales muestras de amor es que se le han perdonado sus muchos pecados”, el perdón puede traducirse como la respuesta de Jesús al gran amor que expresa la mujer. Pero considerado desde la parábola el significado es que el gran amor que expresa la mujer es prueba de que se le han perdonado sus muchos pecados. Simón es incapaz de comprender la misericordia de Dios. Jamás la ha experimentado por creerse justo y bueno., por eso no puede comprender la gratuidad del amor de Dios. No puede comprender que el perdón no se da no se da a cambio del amor, sino que se da sin esperar nada a cambio. Es lo que la fe de la pecadora ha comprendido: “Tu fe te ha salvado, vete en paz”.

Jesús nos revela un Dios que acoge a los pecadores y no se muestra como juez, sino que acoge con una actitud tierna y cariñosa.

“Si éste fuera profeta sabría...” ¡Pues sí! Jesús sabía muy bien que aquella mujer era superior a Simón porque amaba más que él. Jesús es profeta, pero de un Dios que se afirma como misericordia y que se acerca ofreciendo perdón.

En nuestra sociedad, tan inclinada a valorar lo productivo y lo rentable es difícil anunciar este Evangelio en el que la gratuidad de Dios es la protagonista.



Hna. Belén Eslava Vizcay
Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología

Vie
18
Sep
2009

Evangelio del día

[Vigésimo cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“iba caminando de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, predicando la Buena Noticia del Reino de Dios”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo 6,3-12

Querido hermano:
Esto es lo que tienes que enseñar y recomendar.

Si alguno enseña otra doctrina y no se aviene a las palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que es conforme a la piedad, es un orgulloso y un ignorante, que padece la enfermedad de plantear cuestiones inútiles y discusiones sobre palabras; de ahí salen envidias, polémicas, blasfemias, malévolas suspicacias, altercados interminables de hombres corrompidos en la mente y privados de la verdad, que piensan que la piedad es un medio de lucro.

La piedad es ciertamente una gran ganancia para quien se contenta con lo suficiente. Pues nada hemos traído al mundo, como tampoco podemos llevarnos nada de él. Teniendo alimentos y con qué cubrirnos, contentémonos con esto.

Los que quieren enriquecerse sucumben a la tentación, se enredan en un lazo y son presa de muchos deseos absurdos y nocivos, que hunden a los hombres en la ruina y en la perdición. Porque el amor al dinero es la raíz de todos los males, y algunos, arrastrados por él, se han apartado de la fe y se han acarreado muchos sufrimientos.

Tú, en cambio, hombre de Dios, huye de estas cosas. Busca la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Combate el buen combate de la fe. Conquista la vida eterna, a la que fuiste llamado y que tú profesaste noblemente delante de muchos testigos.

Salmo de hoy

Salmo 48, 6-8. 9-10. 17-18. 19-20 R/. Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos

¿Por qué habré de temer los días aciagos,
cuando me cerquen y acechen los malvados,
que confían en su opulencia
y se jactan de sus inmensas riquezas,
si nadie puede salvarse
ni dar a Dios un rescate? R.

Es tan caro el rescate de la vida,
que nunca les bastará
para vivir perpetuamente
sin bajar a la fosa. R.

No te preocupes si se enriquece un hombre
y aumenta el fasto de su casa:
cuando muera, no se llevará nada,
su fasto no bajará con él. R.

Aunque en vida se felicitaba:
«Ponderan lo bien que lo pasas»,
irá a reunirse con la generación de sus padres,
que no verán nunca la luz. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 8,1-3

En aquel tiempo, Jesús iba caminando de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, proclamando y anunciando la Buena Noticia del reino de Dios, acompañado por los Doce, y por algunas mujeres, que habían sido curadas de espíritus malos y de enfermedades: María la Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, mujer de Cusa, un administrador de Herodes; Susana y otras muchas que les servían con sus bienes.

Reflexión del Evangelio de hoy

“La religión es una ganancia”

Muchos siguen pensando que el dinero es lo más importante de la vida. Con dinero se tiene resuelto todo. Pero no es así. El dinero llega hasta donde llega. Llega hasta el terreno material y de ahí no pasa. Es capaz de llenar el bolsillo y el corazón de muchas cosas, cosas y más cosas. Pero el corazón humano tiene unos deseos que el dinero no puede saciar. No sólo de pan y de dinero vive el hombre. El corazón humano anhela plenitud de vida, de amor, de verdad, de bondad, de comprensión... San Pablo nos asegura que “la religión es una ganancia”. Quien compra el tesoro escondido en un campo, quien acepta la amistad de Jesús, el Hijo de Dios, hace un buen negocio. Recibe mucho más de lo que da. Recibe eso que ardientemente anhela nuestro corazón: luz, sentido, esperanza y vida y vida en abundancia... Aceptar a Jesús es una ganancia.

“Lo ayudaban con sus bienes”

El incansable Jesús, sigue de ciudad en ciudad, de aldea en aldea, predicando la buena y gran noticia de que Dios no se ha desentendido de nosotros y que quiere ayudarnos y relacionarse con nosotros. Para ello, Jesús nos anuncia que se ofrece a reinar en el corazón de los hombres y mujeres, como lo que es, nuestro Dios, nuestro único Dios, regalándonos todo lo que está en su mano, empezando por su vida divina y haciéndonos hijos suyos. Por aquello de que “no se puede servir a dos señores”, Jesús nos pide que no dejemos reinar en nuestro corazón a otros reyes y dioses, porque nunca nos podrán dar lo que nos ofrece Dios, que es un Rey Padre, cariñoso con todos sus hijos, que siempre busca nuestro bien. En su tarea, le acompañan “los doce y algunas mujeres”. Tanto unos como otras, han aceptado su amistad, se ha convertido en sus seguidores/as. Jesús les va instruyendo en los secretos de ese Reino de Dios, que luego ellos y ellas deben extender, y ser testigos de su vida, muerte y resurrección. Ellas también “lo ayudaban con sus bienes”.



Sáb
19
Sep
2009

Evangelio del día

[Vigésimo cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Los de la tierra buena son los que guardan la palabra y dan fruto perseverando”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo 6,13-16

Querido hermano:

Delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Cristo Jesús, que proclamó tan noble profesión de fe ante Poncio Pilato, : te ordeno que guardes el mandamiento sin mancha ni reproche hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, que, en el tiempo apropiado, mostrará el bienaventurado y único Soberano, Rey de los reyes y Señor de los señores, el único que posee la inmortalidad, que habita una luz inaccesible, a quien ningún hombre ha visto ni puede ver.

A él honor e imperio eterno. Amén.

Salmo de hoy

Salmo 99, 2. 3. 4. 5 R/. Entrad en la presencia del Señor con vítores

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. R.

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.» R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 8, 4-15

En aquel tiempo, habiéndose reunido una gran muchedumbre y gente que salía de toda la ciudad, dijo Jesús en parábola:
«Salió el sembrador a sembrar su semilla.

Al sembrarla, algo cayó al borde del camino, lo pisaron, y los pájaros se lo comieron.

Otra parte cayó en terreno pedregoso y, después de brotar, se secó por falta de humedad.

Otra parte cayó entre abrojos, y los abrojos, creciendo al mismo tiempo, la ahogaron.

Y otra parte cayó en tierra buena y, después de brotar, dio fruto al ciento por uno».

Dicho esto, exclamó:
«El que tenga oídos para oír, que oiga».

Entonces le preguntaron los discípulos qué significaba esa parábola.

Él dijo:

«A vosotros se os ha otorgado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los demás, en parábolas,” para que viendo no vean y oyendo no entiendan”.

El sentido de la parábola es este: la semilla es la palabra de Dios.

Los del borde del camino son los que escuchan, pero luego viene el diablo y se lleva la palabra de sus corazones, para que no crean y se salven.

Los del terreno pedregoso son los que, al oír, reciben la palabra con alegría, pero no tienen raíz; son los que por algún tiempo creen, pero en el momento de la prueba fallan.

Lo que cayó entre abrojos son los que han oído, pero, dejándose llevar por los afanes y riquezas y placeres de la vida, se quedan sofocados y no llegan a dar fruto maduro.

Lo de la tierra buena son los que escuchan la palabra con un corazón noble y generoso, la guardan y dan fruto con perseverancia».

Reflexión del Evangelio de hoy

La parábola del sembrador es uno de esos textos famosos que todos/as conocemos. Tras una primera reflexión una siempre tiende a preguntarse si nuestra tierra personal se parece al borde del camino, al terreno pedregoso, a las zarzas, o a la tierra fructífera y buena, y os invitamos a no dejar de hacerlo y a cuestionaros de qué manera y cómo recibimos la semilla hoy cada uno de nosotros/as y si estamos dando el fruto esperado. Sin embargo hoy, como predicadores y predicatoras que somos, queremos dejarnos cuestionar un poco más allá y contemplar la Palabra también a modo de “sembradores” llamados a “sembrar-predicar” la Palabra de Dios en el mundo.

Por supuesto que un/a predicador/a quiere sembrar su semilla en una buena tierra para que el fruto sea bueno y abundante, pero la mayoría de veces no contamos con un terreno que favorezca la cosecha, o bien las condiciones meteorológicas han dificultado el proceso de crecimiento tras la siembra en tierra fértil. Y es aquí donde los/as predicadores/as hemos de ser creativos/as y buscar nuevas formas y destinatarios/as para nuestra predicación. La agricultura, como la predicación, necesita de la investigación y las nuevas tecnologías. En nuestro caso, como predicadores/as, hemos de reflexionar si somos lo suficientemente creativos en nuestra misión, o nos hemos instalado en una tierra que sabemos que nos va a dar, más o menos, buenos frutos. Los métodos tradicionales de cultivo, están bien. Si algo funciona ¿para qué lo vamos a cambiar? pero normalmente, las inversiones más rentables son las que más riesgo conllevan, y nunca son los valores más seguros del mercado. Por eso algunos agricultores son creativos y se arriesgan a cosechar nuevas variedades, o los inversores de bolsa triunfan cuando encuentran un valor atípico que nadie se ha planteado por ser poco convencional.

La Palabra de Dios hoy nos invita a hacer una reflexión en torno a nuestra propia tierra personal, pero también a cuestionarnos qué cosecha esperamos tras la siembra y qué hacemos o dejamos de hacer para que la cosecha produzca un fruto como “Los de la tierra buena son los que con un corazón noble y generoso escuchan la palabra, la guardan y dan fruto perseverando”.

Desde aquí, abogamos por la investigación, la creatividad, los retos, la imaginación, y la ilusión por encontrar nuevas tierras y nuevas formas de predicación que lleven y hagan llegar la Palabra de Dios a todas esas personas que se encuentran en los márgenes de los caminos, en tierras rocosas o llenas de zarzales.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Dom

20 Sep

Homilía de Vigésimo quinto Domingo del Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2008 - 2009 - (Ciclo B)

“El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres”

Introducción

El evangelio de la eucaristía de este domingo nos presenta un mensaje que choca con la realidad que nos rodea y encierra una clara interpelación personal y comunitaria.

Al echar un vistazo a las noticias del mundo, del país, a la publicidad, a las relaciones entre las personas..., percibimos a menudo la ambición de poder, la competitividad por ser el primero, la lucha por dominar a los otros, el deseo de enriquecerse a cualquier precio. Esto no es algo nuevo y podemos comprobarlo, leyendo atentamente el segundo capítulo del Libro de la Sabiduría para situar la primera lectura en su contexto más amplio. El texto nos muestra, con crudeza que para los obran el mal lo importante es disfrutar y obtener el máximo provecho de la vida. Para ellos, la norma de la justicia es su propia fuerza y, por lo tanto, están dispuestos a oprimir a las personas débiles como el justo pobre, la viuda, el anciano, porque son inútiles. Más aún, el justo les molesta e irrita porque se considera hijo de Dios, les reprocha su forma de vivir y sus faltas contra la ley divina. No dudan, pues, en ir a cazarlo como una presa para verificar el fundamento de sus afirmaciones. Con su condena a muerte pretenden comprobar si Dios, del que se reclama hijo, viene a librarle.

La epístola de Santiago insiste en la misma realidad y presenta a la comunidad cristiana la contraposición entre la verdadera y falsa sabiduría para que opte por la sabiduría que “viene de Dios”. De ella nacen la armonía, la tolerancia, la misericordia, la comprensión, la paz. La segunda, sin embargo, se rige por la envidia, el deseo de poder, de riqueza, de dominio y engendra las guerras, los conflictos y la violencia.

Jesús nos invita a adoptar su perspectiva: “si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos”, a cambiar radicalmente de criterios y de valores, apreciando lo pequeño, lo sencillo, lo que generalmente no cuenta. Es, pues, una llamada a mirar la vida con sus ojos y a colaborar en la construcción de unas relaciones humanas y cristianas, basadas en el servicio a los más débiles. Y el lugar adecuado para aprender a servir así, quizás se encuentre ahí donde están los últimos, los que lo han vivido siempre.



Hna. Carmina Pardo
Benín

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 2, 12. 17-20

Se dijeron los impíos: «Acechemos al justo, que nos resulta fastidioso: se opone a nuestro modo de actuar, nos reprocha las faltas contra la ley y nos reprende contra la educación recibida. Veamos si es verdad lo que dice, comprobando cómo es su muerte. Si es el justo es hijo de Dios, él lo auxiliará y lo librará de las manos de sus enemigos. Lo someteremos a ultrajes y torturas, para conocer su temple y comprobar su resistencia. Lo condenaremos a muerte ignominiosa, pues, según, dice Dios lo salvará».

Salmo

Sal. 53, 53, 3-4. 5. 6 y 8 R/. El Señor sostiene mi vida.

Oh Dios, sálvame por tu nombre, sal por mí con tu poder. Oh Dios, escucha mi súplica, atiende a mis palabras. R/. Porque unos insolentes se alzan contra mí, y hombres violentos me persiguen a muerte, sin tener presente a Dios. R/. Dios es mi auxilio, el Señor sostiene mi vida. Te ofreceré un sacrificio voluntario, dando gracias a tu nombre, que es bueno. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol Santiago 3, 16—4, 3

Queridos hermanos: Donde hay envidia y rivalidad, hay turbulencias y todo tipo de malas acciones. En cambio, la sabiduría que viene de lo alto es, en primer lugar intachable, y además es apacible, comprensiva, conciliadora, llena de misericordia y buenos frutos, imparcial y sincera. El fruto de la justicia se siembra en la paz para quienes trabajan por la paz. ¿De dónde proceden los conflictos y las luchas que se dan entre vosotros? ¿No es precisamente de esos deseos de placer que pugnan dentro de vosotros? Ambicionáis y no tenéis; asesináis y envidiáis y no podéis conseguir nada, lucháis y os hacéis la guerra, y no obtenéis porque no pedís. Pedís y no recibís, porque pedís mal, con la intención de satisfacer vuestras pasiones.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 9, 30-37

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y, después de muerto, a los tres días resucitará». Pero no entendían lo que decía, y les daba miedo preguntarle. Llegaron a Cafarnaún, y, una vez en casa, les preguntó: «¿De qué discutíais por el camino?». Ellos callaban, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos». Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: «El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado».

Pautas para la homilía

El segundo anuncio de la Pasión y Resurrección

De camino, Jesús vuelve a anunciar a sus discípulos su pasión, muerte y resurrección, diciéndoles que va a ser entregado en manos de los hombres para darle muerte, pero que al tercer día resucitará. Como el justo del Libro de la Sabiduría o el salmista, sabe que su vida y su destino están en las manos de Dios y está firmemente convencido del triunfo final de la VIDA. Asumir su proyecto, sintonizar con la realidad de un Mesías crucificado y resucitado será el largo camino que habrán de recorrer los primeros seguidores de Jesús. Sólo entonces serán de verdad sus discípulos.

En cada Eucaristía, después de la consagración, decimos: “Anunciamos tu muerte. Proclamamos tu resurrección. Ven, Señor, Jesús” ¿Cuál es el auténtico alcance de esta aclamación? ¿La hacemos sólo con las palabras o va acompañada por el testimonio de nuestra vida? ¿Estamos realmente convencidos del triunfo de la resurrección de Cristo sobre su muerte y la nuestra? ¿Dónde reconocemos hoy que Jesús está creando vida?

El silencio de los discípulos

El evangelista Marcos insiste dos veces en el silencio de los discípulos. La primera vez explica que no entienden el anuncio de la Pasión y temen preguntarle. La segunda, Jesús les pregunta cuál era la discusión que habían mantenido en el camino y permanecen callados.

El primer silencio es comprensible porque no logran captar el sentido del anuncio que han escuchado. Necesitarán tiempo para poder asimilar y procesar ese mensaje. También lo vivimos nosotros ante golpes que nos desencajan. El segundo nos resulta más difícil de entender. Jesús acaba de hablarles de que va a ser entregado, va a pasar por un camino de humillación y morir, y ellos discuten sobre quién es el mayor. Sin embargo, este hecho refleja situaciones reales y muy cotidianas. El silencio se crea en un grupo, cuando las personas se disputan el poder, el dinero, el prestigio, los primeros puestos, cuando las relaciones están viciadas por las desconfianzas y las sospechas y es imposible comprenderse y comunicarse. Podemos preguntarnos por la calidad de nuestros silencios. ¿Nacen del deseo de acoger la verdad del otro en el diálogo o del juicio y ambición que alberga nuestro corazón?

“Quien quiera ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos”

Jesús percibe claramente el riesgo de división que amenaza a la incipiente comunidad de sus discípulos y centra la enseñanza que sigue al segundo anuncio de la pasión en el tema de la comunidad servidora, que ha de regirse por el amor traducido en servicio fraterno. Es importante que sobre los que va a recaer la responsabilidad de anunciar el evangelio a todos los pueblos, entiendan perfectamente qué tipo de autoridad ha de practicarse en las comunidades congregadas en el nombre del Señor, muy distinta a la que ejercen los jefes de las naciones y los poderosos. Jesús les propone la actitud del servicio como auténtico rasgo distintivo de la identidad cristiana.

En un mundo en el que las noticias nos hablan a diario de los conflictos y las luchas entre personas o países para dominar, ocupar los primeros puestos, obtener el poder, la comunidad cristiana puede ofrecer la alternativa de una humanización de las relaciones, si acierta a dar testimonio y hacerla vida en ella misma.

Puso en medio de ellos a un niño

En tiempos de Jesús, el niño era un pobre, un excluido social y religioso, como el enfermo, la mujer y el esclavo. Jesús “toma a un niño, le pone en medio y le estrecha entre sus brazos”. La intención del gesto es clara: rectificar el punto de vista de sus discípulos, presentándoles como modelo de pequeñez y de pobreza a un niño, que tenía la obligación de realizar los más humildes trabajos y de servir a todos. Es un ejemplo válido e interpelante para toda persona que se reclama seguidora de Jesús, para cualquier comunidad cristiana, para todo tipo de ejercer el poder.

Jesús pone en medio, en el centro, a los que la sociedad dejaba al margen, echaba lejos. Se empeña constantemente en mostrarnos las normas del protocolo del Reino de Dios. La grandeza del discípulo se mide por la calidad del servicio que presta a los más indefensos, a los que no cuentan, a los más frágiles y abandonados. En ellos acogemos a Cristo y al Padre que le ha enviado; en eso seremos juzgados (Mt 25, 40). ¿A quiénes ponemos nosotros en el “centro” de nuestras preocupaciones, de nuestros desvelos?



Hna. Carmina Pardo
Benín

Evangelio para niños

XXV Domingo del tiempo ordinario - 20 de septiembre de 2009



Segundo anuncio de la Pasión

Marcos 9, 29-36

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo instruía Jesús a sus discípulos. Les decía: - El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará. Pero no entendían aquello, y les daba miedo preguntarle. Llegaron a Cafarnaúm, y una vez en casa, les preguntó: - ¿De qué discutíais por el camino? Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: - Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos. Y acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: - El que acoge a un niño como éste en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado.

Explicación

Las mismas pretensiones que tenemos hoy de ser importantes, admirados y los primeros, tenían los primeros amigos de Jesús. Y El con enorme paciencia les decía una y otra vez: "Quien quiera ser el primero y el más importante entre vosotros, que se haga servidor de todos".

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: En aquel tiempo instruía Jesús a sus discípulos y les decía:

JESÚS: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará».

DISCÍPULO 1: Señor, como no te expliques mejor... No te entendemos nada.

NARRADOR: Entre ellos murmuraban y discutían cosas, pero no se atrevían a preguntar nada a Jesús.

DISCÍPULO 2: Lo que nos está diciendo el Maestro a mí me desconcierta, pero no me atrevo a decirle nada.

DISCÍPULO 1: Oye, ¿quién será el más importante entre nosotros para el Maestro?

DISCÍPULO 2: No lo sé, pero cualquiera le pregunta nada ahora...

NARRADOR: Llegaron a Cafarnaúm, y, una vez en casa, les preguntó:

JESÚS: «¿De qué discutíais por el camino?»

NARRADOR: Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo:

JESÚS: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos».

DISCÍPULO 1: Ahora sí que me acaba de descolocar del todo.

NARRADOR: Y acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo:

JESÚS: «El que acoge a un niño como éste en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado».

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández